

¡Yo no sé por qué me tocó a mí!... Tal vez sea para que ahora lo cuente.

La Literatura es una manifestación artística que por medio de la palabra intenta generar espacios de reflexión y de compromiso con la historia y con lo cotidiano. La voz del escritor se convierte así, en instrumento de la lucha para no claudicar y dar testimonio de los males y aciertos de una sociedad. Para entender un poco más de cerca este fenómeno, compartimos una charla con la escritora cordobesa Graciela Bialek, autora de varios libros, entre ellos "Los Sapos de la Memoria", documento, ya testimonial, sobre los años más oscuros de la reciente historia argentina.

La gente cree que los escritores no somos de la realidad. Sobre todo los chicos que creen que estamos en las computadoras o en algún otro lugar.

Hace un tiempo un niño, me preguntó ¿vos sos la escritora?, y ¿de qué trabajas?, o mi propio hijo, que una vez, cuando vino una vecina a mi casa y le preguntó ¿está tu mamá? ¿está ocupada? No, está escribiendo un cuento, le contesté".

¿Siente algo en particular hacia los niños?

Casi todo lo que yo escribo es para niños. Para adultos trabajo ensayos y textos de formación docente, específicamente en formación de la literatura. Luego escribí "Los Sapos de la Memoria" que es una novela que trata sobre los años de la dictadura militar. La historia de un muchacho de 17 años que busca su identidad, cuando sus padres están desaparecidos y, le dijeron unas cuantas mentiras o le ocultaron unas cuantas verdades.

¿Fue su primer novela?

Es la primera para jóvenes y adultos. La Literatura infantil es literatura en general. Borges decía que "la infancia es la patria del hombre, el lugar al que todos pertenecemos". Cuando uno recuerda momentos felices o traumáticos de la infancia, eso es lo que nos acompaña para toda la vida, por eso, cuando uno escribe para niños es para ese niño que uno fue. Yo no hago tanta distinción en eso. Sí, me he dedicado a la literatura para chicos, y después que escribí un par de novelas para adultos, las editoriales te empiezan a encasillar. Entonces no me editaban para niños. Por eso acaba de salir "Caracoleando" que es para niños. Es un cuento de juegos. Hoy los chicos viven aburridos, y de ahí surgió la idea de este cuento, para cubrir el horario de la siesta. Les cuesta hasta a las propias editoriales que reconozcan el género.

¿Algún motivo en especial la lleva a escribir para los niños?

No, nada en especial. Yo siempre tengo la sensación de que escribo para mí. Escribo para un lector que soy yo. Juan Rulfo, un escritor mexicano, escribió una novela titulada "Pedro Páramo" considerada paradigmática en el Realismo Mágico latinoamericano. Y cuando le preguntaron ¿por qué la escribió?, contestó: "la fui a buscar en mi biblioteca y no la encontré, por eso la escribí". Ésta me parece una definición muy cálida, y yo escribo lo que tengo ganas de leer. Lo escribo para esa Graciela que fue niña, adolescente, y la de hoy. Luego, cuando termino de escribir me doy cuenta de que es para niños o mayores, pero no hay una línea divisoria que diga esto es para tal género, o para tal otro.

Detesto esa literatura para niños, donde todo es lindo, maravilloso, precioso, que todos los ositos son cariñosos. Al contrario trato de hablar sobre temas tabúes.

Acabo de escribir una novela, que yo creo que no me la va a querer editar nadie, que es para niños muy pequeños y que trata del abuso hacia los menores. Trato de escribir sobre cosas reales, no tonterías.



Hemos leído su libro "Si tu signo no es cáncer"; ¿La historia de Gabriela tiene connotación con la realidad?

Gabriela no existe, pero yo soy una escritora que escribe literatura realista, no fantástica, como la de Harry Potter, donde se narran hechos fantásticos que no pertenecen a la vida cotidiana. "Si tu signo no es cáncer" lo escribí porque he vivido experiencias cercanas de familiares con cáncer.

A nosotros nos interesó mucho la historia y sobre todo cómo está abordado el tema...

Me pareció que esta realidad está mucho más cerca de lo que uno cree, y a medida de que no haya ningún tipo de regulación en los mecanismos de contaminación que existen, éste será un problema latente. Por ejemplo, a través de los alimentos, los transformadores, que están en las esquinas de nuestras casas, de los pesticidas que se utilizan en las cosechas, de los campos de soja donde se utilizan productos que están prohibidos...

Sus novelas se insertan en lo realista pero trascienden lo ficcional, siendo literatura por supuesto...

"Yo soy muy realista, no son historias de hechos reales. Lo que pensé también para esta novela, era hablar de que hay muchos tabúes en cuanto a los miedos que se nos genera si cualquiera de tu familia viene y te dice "me dijo el médico que tengo cáncer". Entonces se nos congela la sangre porque la palabra cáncer está asociada con la palabra muerte, y eso es una mentira, ya que no es cierto que todos los cánceres sean mortales, pero la gente se deprime de tal manera, y encima los servicios de salud pública son tal elementales en la atención de esta enfermedad que la incertidumbre aumenta.

En este libro aparecen citas de escritores y de poemas, ¿esto es por algún motivo en especial?

La novela hace todo un juego entre el horóscopo y el cáncer, por eso se llama "Si tu signo no es cáncer". Tiene doce capítulos y cada uno responde a un signo del horóscopo, y lo que quise hacer es lo que llamo en la introducción a cada capítulo "predicciones

poéticas", es decir que hice de las poesías como si fueran horóscopos. Allí hay fórmulas para el amor, para la fortuna, para la prosperidad, para cada uno de los signos.

Gabriela se da cuenta de que el amor surge por poderes propios y no por el horóscopo. Además fue una forma de hacer algo contestatario a esa forma de creer que desde la trivialidad de lo esotérico, te convencen de que hay casos que podés resolver con una bruja o con un hechizo o con un maleficio. Y en verdad la vida transita y la amasás vos con tus propias manos. Ese es el mensaje.

¿Recibió algún tipo de censura por sus libros?

Abiertamente no, pero "Los Sapos de la Memoria", que escribí en los años '90, toca un tema del que nadie quería hablar por aquellos años. Bueno, me pasó que una vez, me invitaron a dialogar en una escuela religiosa en Alta Córdoba y cuando llego a la recepción me retienen y yo esperaba a puerta cerrada. En eso viene la profesora que me había invitado, ¡pálida, blanca!, pidiéndome disculpas y diciéndome que había tenido algún inconveniente. Entonces me dice, mirá, es que el Rector recién ahora ha leído el libro que yo le he dado a leer a los chicos, y bueno, está como un poco escandalizado.

Entonces le dije que no se hiciera ningún problema, yo no quería que la echaran por mi culpa de aquel colegio privado, y le propuse retirarme, a lo que me contestó que no, porque los chicos estaban esperándome.

Finalmente entro y los alumnos estaban como unas estacas en sus sillas, nadie hablaba, nadie participaba, nadie se movía, nadie respiraba y por el pasillo había un ventanal y veo una sombra, descubriendo que era el rector, quien había estado dando las indicaciones para que esto fuera rápido. Cuando me di cuenta, le dije a los chicos: miren, yo no los quiero poner en problemas a ustedes, para mí también ésta es una situación difícil, lo que más me preocupa es la situación de la profesora, por su trabajo, entonces, acá no pasó nada, yo les dejo mi dirección de correo electrónico en donde yo trabajo, y el teléfono, el que quiera hablar me busca y ningún problema, pero hasta aquí llegamos.

Y recuerdo que, como en la película "La sociedad de los poetas muertos", se paró una chica, (porque las mujeres somos más valientes), y me dijo: señora, quiero decirle que usted tiene razón, a nosotros nos han dicho que no teníamos que hablar y quiero que sepa que leí su libro, y que no sólo me gustó, sino que me abrió la cabeza. Luego se paró un muchacho, y otro se acercó a darme un beso y a despedirme como un acto de resistencia y de solidaridad conmigo.

Así que me fui y varios de ellos me escribieron.

¿Esta actitud de las autoridades de la escuela, se relaciona con aquel pasaje del libro en el que se realiza una crítica a la iglesia respecto a la actitud de sus miembros durante la dictadura?

Yo soy profundamente cristiana y militante, y me da mucha bronca cuando la iglesia hace estas cosas, porque es como si tus propios padres te traicionaran. Y ahí es donde yo creo que es anticristiano el no haber defendido a los pobres y al pueblo en aquellas circunstancias. Se calló y les dio la espalda.

Entonces a mí me duele como cristiana y el párrafo en el que hago la crítica a ello es más o menos en esos términos, porque el personaje que hace ese comentario es una cristiana, que es la madre de Camilo, entonces, no es la crítica de un ateo o de un agnóstico que también puede ser válida, es la crítica de alguien que está adentro y eso es lo que más le duele a la iglesia. La iglesia se "banca" más que la cuestionen de afuera que sus propios miembros. Por eso digo, los intelectuales tenemos el compromiso político de decir lo que pensamos, para eso somos escritores, porque el escritor es la voz escrita de muchos, que en la lectura se adhieren a la idea y a ese texto. Ese compromiso uno lo tiene que cumplir, por eso escribo desde el realismo, yo

soy de las personas que escriben desde adentro y me encanta la literatura fantástica, pero yo no la puedo escribir, tengo otra mirada.

¿Se siente presente de alguna forma en sus libros?

En todos los libros que yo escribo de un modo u otro, no está mi vida. Escribo desde lo que veo, desde lo que sé que sucede.

¿Qué libro fue el que más le costó escribir?

"Los Sapos de la Memoria". Me llevó trece años ese libro, porque realmente no lo quería escribir, lo quería leer y no lo quería escribir porque es un tema muy doloroso, muy cruel, muy de mi generación. Yo estudié en la Escuela de Ciencias de la Comunicación. Empecé en el '73, éramos 142 alumnos y 45 desaparecidos, es decir la tercera parte. Ésto, personalmente me dolía, porque es tu compañero o compañera de estudio y bueno, me costó muchísimo. Así que escribí una parte, después otra y la escribí como si fueran cuentos aislados, hasta que finalmente vi una película que se llama "Tango feroz", que toca ligeramente el tema de la dictadura, pero en realidad cuenta la vida de un cantante de rock, pinta esa época, y cuando vi esa película me di cuenta de que yo no había tenido la culpa de que esa dictadura haya existido, porque yo estaba en el lugar de las víctimas. Ésto me permitió decir "tengo que escribir esta historia" y así fui uniendo un par de relatos que tenía sueltos; pero te repito me llevó trece años.

¿Le resultó difícil cursar sus estudios en esa época?

Terrible, me expulsaron de la Universidad.

¿Fue militante?

No, estaba en el Centro de Estudiantes y me expulsaron, así que no pude cursar durante los años de la dictadura y luego retomé cuando volvió la democracia.

¿Qué compromiso tiene con los derechos humanos?

Bastante. Siempre en los años de la dictadura he tratado de colaborar con los organismos de derechos humanos y lo hago de distintas maneras. Soy muy amiga de la agrupación HIJOS, trato de colaborar con lo que puedo. Participo de las marchas y estamos pidiendo que los jueces federales de Córdoba atiendan a lo que ya ha sido avalado por otros tribunales federales y la Corte Suprema, para que finalmente puedan hacerse los juicios a los genocidas que todavía viven y conviven con nosotros, compran en los mismos supermercados que nosotros, pasean en la peatonal, porque están libres de culpa y cargo, como que acá no pasó nada.

¿Cómo es la experiencia de coordinar el programa de promoción de la lectura "volver a leer"?

Es una experiencia de trabajo bien fuerte, en el sentido de que yo hago todo así, y me he sentido como empujando al elefante por la colina, porque me costó imponer esta idea dentro del Ministerio de Educación. Ahora, el Ministerio nos da mucho para desarrollar estas acciones. Para mí es una causa de militancia cultural.

La O.E.A., ha reconocido el programa "Volver a leer", entre los cinco mejores trabajos populares de América.

Con las reflexiones de una escritora comprometida, con su historia y su tiempo, nos quedamos esa noche debatiendo sobre el hombre, su trascendencia y su compromiso con la vida...

Andrea Barrera
Carlos Guzmán
Diego Calderón
Rodrigo Gomez
Rolando Barrios

Coordinación: José Luis Lázaro